

CAPÍTULO IV

Las exaltaciones de la memoria ó hipermnésias.

Hasta aquí, nuestro estudio patológico se ha limitado á las formas destructivas de la memoria; la hemos visto aniquilarse ó disminuir. Pero hay casos completamente inversos, en que lo que aparecía aniquilado resucita y donde recuerdos débiles recuperan su intensidad.

Esta exaltación de la memoria, que los médicos llaman hipermnésia, ¿es un fenómeno morboso?

Por lo menos es una anomalía. Si se nota además, que va siempre unida á algún desorden orgánico, ó á alguna situación extraña é insólita, no se pondrá en duda que pueda entrar en nuestro estudio.

Su estudio es menos instructivo que el de las amnesias; pero una monografía no debe des-

cuidar nada. Veremos, por lo demás, lo que enseña sobre la persistencia de los recuerdos.

Las excitaciones de la memoria son generales ó parciales.

I

La excitación general de la memoria es difícil de determinar, porque el grado de excitación es una cosa completamente relativa. Sería preciso poder comparar la memoria en sí misma en el mismo individuo. Como la potencia de esta facultad varía mucho de un hombre á otro, no hay una medida común: la amnesia del uno puede ser la hipermnésia del otro. Es, en el fondo, un cambio de *tono* que se produce en el estado de la memoria, como sucede en toda otra forma de la actividad psíquica: el pensamiento, la imaginación, la sensibilidad. Además, cuando decimos que la excitación es general, no es más que una inducción verosímil. Como la memoria está sometida á la condición de la conciencia, y como la conciencia no se produce más que bajo la forma de una sucesión, todo lo que podemos afirmar es que, durante un período más ó menos largo, una gran masa de recuerdos surge en todas direcciones.

La excitación general de la memoria, parece depender exclusivamente de causas fisiológicas y en particular de la rapidez de la circulación cerebral. También se produce en los casos de fiebre aguda; y además en la excitación maniaca, en el éxtasis, en el hipnotismo, á veces en el histerismo, y en el período de incubación de ciertas enfermedades del cerebro.

Además de estos casos claramente patológicos, existen otros de una naturaleza más extraordinaria, que dependen probablemente de la misma causa. Hay muchos relatos de ahogados, salvados de una muerte inminente, que concuerdan en este punto. «Que en el momento de comenzar la asfixia les pareció ver, en un instante, su vida entera con sus más pequeños incidentes». Uno de ellos pretende «que le ha parecido ver su vida anterior desarrollándose en sucesión retrógrada, no como un simple boceto, sino con los detalles más precisos, formando como un panorama de su existencia entera, donde cada acto iba acompañado de un sentimiento de bien ó de mal».

En una circunstancia análoga, «un hombre de un espíritu sumamente claro atravesaba un camino de hierro en el momento en que un tren llegaba á toda velocidad. No tuvo más que el tiempo preciso de tumbarse entre los dos rails. Mientras el tren pasaba por encima, el sentimien-